



Traducción
Criticando la pandemia
Project Syndicate

28 de mayo de 2021

Richard Haass¹

Muchas de las tendencias que eran visibles hace dos años, desde el envejecimiento de la población y los estados en quiebra hasta la proliferación nuclear y la inseguridad cibernética, siguen siendo graves. La pandemia nos debilitará y distraerá por un tiempo, pero está llegando rápidamente el momento en que se debe volver a dar a otros desafíos la prioridad que requieren.

NUEVA YORK - Ha pasado un año y medio desde que empezamos a vivir con COVID-19 y a morir con demasiada frecuencia. Aunque la pandemia no ha terminado de ninguna manera, no es demasiado pronto para dar un paso atrás y sacar algunas conclusiones preliminares de la experiencia.

Una conclusión que ha resultado ser especialmente provisional se refiere al origen de la pandemia. Inicialmente, se creía ampliamente que el virus SARS-CoV-2 que causa COVID-19 se había extendido desde un mercado húmedo en Wuhan, China, después de que saltó de un animal (probablemente un murciélago) a los humanos a través de un huésped intermediario. Pero un número creciente de científicos y expertos ahora cree que es al menos tan probable (si no más) que el virus surgiera accidentalmente del Instituto de Virología de Wuhan.

Hay muchas razones para sospechar una fuga accidental: la ubicación del instituto y el trabajo conocido con coronavirus; la distancia entre el brote y las poblaciones de murciélagos; la incapacidad de identificar un anfitrión intermediario o cualquier grupo temprano de casos fuera de la provincia de Hubei; algunas características físicas del virus; y el encubrimiento de pruebas por parte de China y su negativa a cooperar plenamente con los investigadores internacionales.

Todos están alimentando la especulación y una mayor atención de las agencias de inteligencia de EE. UU., A las que ahora el presidente Joe Biden ha ordenado que aumenten sus esfuerzos para identificar los orígenes de COVID-19. Si la narrativa de la "fuga de laboratorio" llega a ser ampliamente aceptada, dañará gravemente la posición de China en todo el mundo y podría plantear un grave problema político para su liderazgo en casa.

¹ Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, anteriormente se desempeñó como Director de Planificación de Políticas para el Departamento de Estado de EE. UU. (2001-2003) y fue enviado especial del presidente George W. Bush a Irlanda del Norte y Coordinador para el futuro de Afganistán. Es el autor, más recientemente, de *The World: A Brief Introduction* (Penguin Press, 2020).



Mirando alrededor del mundo y comparando el desempeño nacional al abordar la pandemia, lo que resulta más importante no es la naturaleza del sistema político tanto como la calidad del liderazgo político. Rusia, Brasil, México y Estados Unidos bajo el presidente Donald Trump fracasaron, mientras que Taiwán, Nueva Zelanda, Vietnam y Estados Unidos bajo el presidente Joe Biden lo han hecho relativamente bien. Más que nada, este registro sugiere que los líderes populistas se desempeñan peor, posiblemente porque tienden a descartar hechos inconvenientes y se resisten a introducir las medidas necesarias que podrían costarles el apoyo público en el corto plazo.

Muchos países de Asia oriental y Europa parecían haber tenido el virus bajo control, pero ahora están experimentando dificultades. Las pruebas, el distanciamiento social y el rastreo de contactos son herramientas necesarias pero insuficientes. Las vacunas eficaces que se pueden producir y administrar en grandes cantidades son esenciales.

Ese hecho es evidente a partir del dramático cambio en los EE. UU., Por el cual la administración Biden merece un crédito considerable. Sin embargo, se debe aplaudir a la administración Trump por tomar decisiones que acortaron el tiempo que normalmente se necesita para desarrollar y producir vacunas efectivas. La aprobación de varios en poco más de un año demuestra que los gobiernos importan y que la cooperación entre los sectores público y privado puede ser una fórmula de éxito.

La pandemia también ha demostrado que la seguridad sanitaria no es menos esencial que la seguridad física para el crecimiento económico. Donde la pandemia está siendo repelida, como en Estados Unidos y China, ha seguido rápidamente una reactivación económica.

La tecnología ha demostrado ser invaluable en al menos dos formas. Aparte del rápido desarrollo de una nueva generación de vacunas seguras, la tecnología nos ha ayudado a administrar nuestras vidas personales y asuntos comerciales mucho mejor de lo que podríamos haberlo hecho hace tan solo tres décadas, antes de la llegada de Internet de alta velocidad y la potencia informática que permite trabajo remoto.

Es probable que la cifra real de muertes por la pandemia sea dos o incluso tres veces mayor que las estimaciones oficiales de 3 a 4 millones, dado el número de muertes durante el último año en comparación con el número de años anteriores. Muchas muertes "excesivas" no se han atribuido a la pandemia, porque los gobiernos no están dispuestos a admitir la verdad (me viene a la mente Rusia) o no pueden proporcionar una contabilidad precisa, especialmente cuando las muertes ocurren fuera de los hospitales (lo que puede explicar algunos de la brecha en la presentación de informes de la India).

A pesar de todo lo que se habla sobre la "comunidad internacional", la pandemia ha puesto de manifiesto la ausencia de una. El hecho de no producir y distribuir equitativamente una cantidad suficiente de vacunas en todo el mundo es un escándalo. La demanda está ahí; lo que queda es la voluntad de combinarlo con el suministro necesario. La resistencia de la administración Biden



a las exportaciones importantes de vacunas es miope y decepcionante, especialmente porque el suministro de vacunas de Estados Unidos supera con creces la demanda interna.

No hay razón para pensar que COVID-19 será la última pandemia. Por el contrario, es casi seguro que habrá otros, ya sea otro nuevo coronavirus o algo más. A pesar de lo trágica que ha demostrado ser esta pandemia, sus costos se agravarán a menos que los gobiernos comiencen a construir las instituciones nacionales e internacionales (incluida una Organización Mundial de la Salud muy reformada) que nos ayudarán a manejar el próximo desafío de este tipo.

Un último punto: no parece que la pandemia sea un punto de inflexión en la historia. Muchas de las tendencias que eran visibles hace dos años (creciente rivalidad entre las grandes potencias, un planeta en calentamiento, poblaciones que envejecen, estados fallidos, retroceso democrático, inseguridad cibernética, proliferación nuclear y terrorismo) siguen siendo graves. La pandemia nos debilitará y distraerá por un tiempo, pero está llegando rápidamente el momento en que se debe volver a dar a otros desafíos la prioridad que requieren